

# DIARIO DE MANILA

FUNDADO EN 1848

AÑO XXXVIII

DOMINGO 29 DE AGOSTO DE 1886

NUM. 198

## UNA CAMPAÑA DE CATORCE DIAS

A OJILLAS DEL DANUBIO.

Por L. Bonnet, comandante de Artillería Francés.

(Continuación.)

Hemos dicho antes que el Príncipe Alejandro era ayudante de campo del Emperador de Rusia; todos los empleos superiores del ejército búlgaro a partir del jefe de batallón estaban servidos por oficiales rusos que los desempeñaban con autorización del Czar; había pues motivos más que suficientes para creer que Rusia sostendría las pretensiones del Príncipe, tanto más cuanto que el pueblo y el ejército ruso aplaudían calurosamente la victoria del panista vismo que representaba la unión de la Bulgaria y la Rumelia. Pero la Corte pensó de otro modo, pues ante la idea de verse envuelto en una conflagración que arruinaría tal vez al Imperio y para quitar a Turquía todo motivo de disgusto ordenó al Czar que todos los oficiales rusos que servían en el ejército búlgaro regresasen a su patria.

Terrible era el golpe, tanto, porque desorganizaba el ejército bien reducido por cierto de Bulgaria, como porque hacía pensar en que no debía contarse más con el importante apoyo siquiera fuese moral de la Rusia.

El Príncipe Alejandro se apresuró a nombrar nuevos oficiales y al recibirlos no pudo impedir el dejar escapar una frase imprudente aunque inspirada en el más puro patriotismo; se felicitó de no ver más que oficiales búlgaros en el ejército de Bulgaria.

A pesar de lo disculpable de la frase, dadas las circunstancias y la necesidad de hacer vibrar los más nobles sentimientos en el corazón de un pueblo que iba tal vez a ser sometido a rudas pruebas, la indignación del Czar no reconoció límites y un decreto borró de los cuadros del ejército ruso al Príncipe Alejandro de Battemberg y retiró su nombre al regimiento ruso que lo llevaba, medida excesivamente severa tratándose de un Príncipe que en nada había faltado a las leyes del honor y que produjo el mayor disgusto en el ejército y en el pueblo ruso, que tan vivas simpatías habían demostrado por la Bulgaria y la Rumelia.

Lienáronse de júbilo Grecia y Servia ante estos acontecimientos y con sin igual entusiasmo continuaron sus armamentos, concentrando Grecia sus tropas en las fronteras de la Macedonia y Servia las suyas en su frontera oriental por donde linda con Bulgaria.

Pero la atención general estaba fija en la Puerta Otomana, de cuya conducta dependía la conservación de la paz ó que la guerra desencadenase sus furores de nuevo sobre la Península de los Balcanes primero y tal vez sobre la Europa entera más tarde.

Y había en efecto motivos para dudar de la resolución que adoptaría.

Perder sin lucha un territorio que el tratado de San Stefano le había atribuido, dejar desmembrarse el Imperio, consentir en la separación de provincias porque tanto había combatido en 1878, que tan abundantemente habían sido regadas por la sangre turca, era indudablemente penoso y depresivo para el amor propio del Sultan y para la dignidad de la nación.

Decidiéndose por la guerra, tendría la Puerta en su favor la justicia y el texto de los tratados, triunfaría sin grandes dificultades de los búlgaros y sin duda las potencias signatarias del tratado de Berlín no se opondrían a un acto que al fin era una consecuencia de él.

Pero por otra parte la Grecia se agitaba y aunque no fuese un estado muy poderoso obligaría a dividir las fuerzas del ejército otomano. La hacienda estaba en deplorable estado de penuria, faltaban materialmente los recursos metálicos para una guerra por corta y fácil que fuese y tratándose de un país tan accidentado como Grecia no es posible aventurar cálculos sobre la duración de una campaña, pues la pequeñez del ejército griego está sobradamente compensada con la naturaleza del terreno, que opone serias dificultades a los invasores.

Bien pesadas todas estas circunstancias el Sultan declaró que se adhería a los acuerdos de la conferencia y felicitó al Príncipe Alejandro, prometiendo el envío de un comisario imperial para fijar las bases de la unión de las dos provincias. Las tropas turcas que apresuradamente habían marchado sobre Andrinópolis y sobre las fronteras de Rumelia no fueron retiradas pero recibieron órdenes de no avanzar. Las demás fuerzas reunidas en distintas provincias del Imperio se acercaron a las fronteras de Macedonia.

Nadie esperaba tan prudente y acertada conducta por parte del Sultan y más que nadie el Príncipe Alejandro tenía motivos para felicitarse al ver desaparecer el peligro que más directamente le amenazaba.

Pero la tempestad se estaba formando por otra parte.

La Servia, un pueblo unido a la Bulgaria por la comunidad de origen y de intereses, celoso del engrandecimiento de su vecino, ejecutaba tales armamentos y daba una dirección tan ostensible a la concentración de sus tropas, que el Príncipe Alejandro que nada temía por aquella parte, se vió al fin obligado a acercar también alguna fuerza a la frontera Servia, creándose una situación tirante, aumentada por esos odios de vecindad que tanto encarnizan las guerras civiles con las que tiene gran semejanza la que vamos a relatar.

Ya varias veces patrullas de uno y otro ejército habían cruzado la frontera, y aunque sin venir a las manos, se miraban como enemigos prontos a empezar la lucha.

El Gobierno servio manifestando haber hallado en su país proclamas incendiarias procedentes de Bulgaria, pidió explicaciones al Príncipe Alejandro, que negó el hecho calurosamente protestando no saber nada de tal asunto.

Pero el conflicto llegó al fin; el 13 de noviembre dos patrullas se encontraron, no se sabe si en territorio búlgaro ó servio, pero sí es indudable fué sobre la comun frontera en las cercanías de la aldea Ha-

mada Bogitza. Empeñóse la lucha y hubo un muerto por parte de los búlgaros y ocho en las fuerzas servias.

El mismo día el Rey Milán declaró la guerra a la Bulgaria notificándole a las potencias.

El 14 de noviembre por la mañana una división servia franqueaba la frontera.

Es de notar que los servios no declararon la guerra a Turquía, no obstante lo extraordinario que aparece el hecho de hacer la guerra a un vasallo sin hacerla a la vez a su Soberano. El Príncipe Alejandro lo comprendió así y al notificar a Turquía la agresión de los servios, preguntaba al Sultan lo que pensaba hacer para mantener la integridad de su Imperio. Pero el Sultan dejó al Príncipe entregado a sus fuerzas y no contando éste ya sino con sus propios recursos se apresuró a reconcentrar sus tropas.

En la prevision de una guerra contra Turquía, cierta cantidad de tropas habían sido acumuladas sobre Rumelia, y aún cuando la prudencia del Sultan las había hecho inútiles en aquella comarca, no habían recibido orden de trasladarse hacia la frontera Servia.

Esto era indudablemente una falta nacida del error en que se hallaba el Príncipe Alejandro acerca de los sentimientos de la Servia.

No creía que fuesen tan fáciles de romper los lazos que unían a ambos pueblos, pero debió pensar que si tal cosa llegaba a suceder, los odios que se habían despertado, por precisión serían tanto más vivos cuanto más estrecha fuese la amistad que antes les ligaba.

Antes de entrar en el relato de los acontecimientos, describamos el teatro de la lucha y la organización de los ejércitos combatientes.

La Servia está limitada al Norte por el Save y el Danubio, al Sur por la Cadena de los Gulya Planina (Alpes Julianos) y los Kapaonik Planina sensiblemente paralelos al Danubio y cuyo pico más elevado es el Souro Roudichta que tiene 2,107 metros de altura. La frontera Oeste la forma el Drina afluente del Save, que separa la Servia de la provincia turca de Bosnia y la frontera Oriental la forma el Timok que es también límite occidental de Bulgaria. Las aguas procedentes de las montañas que forman la frontera Sud son recogidas al Oeste por el Morawa Occidental ó Servio y al Este por el Morawa Oriental ó Búlgaro, rios que se reúnen en el corazón de la Servia y llevan sus aguas unidas al Danubio en el que desembocan aguas abajo de Belgrado cerca de Semendria.

(Se continuará.)

G. R. G.

## VARIEDADES

### LA JUSTICIA POR DENTRO.

(De El Imparcial.)

—¿La justicia! ¿y qué es la justicia? Esta pregunta, hecha por un anciano tan ilustrado, tan bondadoso, tan recto como don Juan Fernandez, me sorprendió mucho; sobre todo por su amarga entonación.

—Señor—le contesté,—es el ideal...

—Si, un ideal—me interrumpió,—pero dejémosnos de abstracciones y dígame Vd. lo que es la justicia en el terreno práctico: la justicia humana; la que funciona diariamente en la sociedad con una artificial aureola de consideración y respeto; la que debe hacer temblar a los criminales y ser el escudo del hombre honrado la que se atribuye una representación de la Providencia.

Mientras yo meditaba una respuesta continuó don Juan Fernandez tras una corta pausa:

—¡Ah! Por desgracia conozco bien a esa justicia, en vez de espada lleva una maza con que a los débiles aporrea le sirve la balanza para aquilatar fortunas y poner precio a favores; su porte no es noble y majestuoso, sino soberbio y duro; la clara luz de su mirada inteligente se convierte en noche tenebrosa, unas veces por egoísmo abandono, las más por obcecación ó complacientes manejos.

No acuso de ineptos ó venales a todos los encargados de eso que se llama administrar justicia, pues sé que hay honrosísimas excepciones pero sí acuso de perversa organización que permite convertir el sacerdocio en miserable oficio y entregar a nulidades ó a gentes maldadas la paz, la hacienda, la honra y hasta la vida de los ciudadanos.

—Todas las instituciones humanas—repliqué yo sentenciosamente, creyéndome en la obligación de defender a la justicia,—adolecen de imperfecciones casi inevitables, dada la limitación de nuestra inteligencia; más en su fondo palpita el elevado espíritu que las dió origen y que es realmente lo que las hace respetables.

—Si, gracias a ese elevado espíritu ha estado en la cárcel dos años mi amigo X... Durante ese tiempo, que le pareció una eternidad, perdió la salud, los aborros que poseía, la clientela que le sustentaba, su inmaculada reputación, el cariño y la felicidad de su mujer y de sus hijos, y al fin, cuando le pusieron en la calle libremente absuelto por haberse reconocido su inocencia, le concedieron el consuelo de morir de desesperación ó de querellarse contra quien le pareciera, si aun tenía algunos cuartos que dar a la justicia. Es, en verdad, un espíritu bien elevado, a cuya altura jamás podrán llegar las infelices víctimas.

—Algo más grave que todo eso nos enseñan verídicas historias—repliqué yo.—Personas de todo punto inocentes han ido al patibulo acusadas de crímenes horrendos, las reflexiones que Vd. hace estarían muy en su lugar si alguien le sostuviese que los jueces eran infalibles é impeccables; precisamente hemos convenido en que están sujetos a todas las debilidades y pasiones

que engendran la humana naturaleza y el organismo social.

—No me ha dejado Vd. formular completamente mi pensamiento—replicó don Juan, interrumpiéndome otra vez,—yo quiero prescindir de esas grandes cosas que reconocen causas igualmente grandes ó irremediables; quiero fijarme solo en los infinitos males que acarrea esa pequeña justicia que interviene diariamente en nuestras operaciones con pretextos legales para satisfacer, en realidad, la codicia de innumerables sanguijuelas que desangran al desvalido ó al misero apocado. Si se personificara la honradez más escrupulosa, ésta sería su primera víctima. Voy a referir a Vd. lo que me ocurrió hace algún tiempo, haciéndome sufrir horriblemente, y del ejemplo deducirá Vd. cuanto piensan y callan por no encontrar palabras bastante gráficas y expresivas.

Reconcentróse don Juan algunos instantes como para coordinar recuerdos, y volvió a tomar la palabra de este modo:

—Vivía yo en situación bastante difícil, gracias a un litigio escandaloso que duró mucho tiempo, y que terminó al fin por una transacción que me devolvió parte de mis bienes.

A pesar de nuestra escasez seguíamos habitando en la gran casa que perteneció a los antepasados de mi pobre mujer, porque ésta, de acuerdo con nuestra hija, no encontraba en las construcciones modernas una de menos precio que pudiese contener todo el antiguo mobiliario, cada una de cuyas piezas iba unido un recuerdo de familia. La santa afección que le inspiraban aquellos muebles, afección de que yo también participaba, nos impedía enagenar los que podían considerarse supérfluos. Era necesario respetar aquella superstición piadosa.

Pero los recursos de que disponía apenas bastaban para satisfacer las más precisas necesidades. Consistían aquellos únicamente en la pensión que por trimestres me enviaba desde Cuba mi hijo mayor, a la sazón alto funcionario en aquella isla, y otra más pequeña de mi hijo segundo, ya teniente de navio, que a causa de su profesión me llegaba con bastante irregularidad.

De repente cesaron una y otra, sumiéndonos en la mayor inquietud y haciendo nuestra situación sumamente precaria. A pesar del santo horror que a las deudas profesábamos, hubo que contraerlas forzosamente. ¿Cómo evitarlo?

Escribimos carta sobre carta; todos los días iba yo a inquirir nuevas de mis hijos en los ministerios de Ultramar y de Marina, y las cartas quedaban sin contestación y nada podían decirme en los ministerios por no haber recibido noticias de lo que tanto me interesaba.

Tan intolerable llegó a ser la situación económica y tal la amenaza del hambre, que acogi como una tabla de salvación la propuesta hecha por un amigo de tomar cierta cantidad a préstamo con la garantía del mobiliario. Verdad es que interiormente sentía como escorzo ó inquieto escrúpulo al apelar a aquel medio; pues la conciencia me presentaba con negros colores la desesperación que habría de apoderarse de mi mujer y de mi hija si, por casualidad, llegaran a tener conocimiento de aquella especie de profanación, en su concepto sacrilega; más, tranquilizado por las seguridades del corredor, que, atento solo a su negocio, me hacía ver la facilidad de renovar la operación cuantas veces quisiera, sin más requisito que el pago del interés mensual, la llevé a cabo con el mayor sigilo é inventé una historia para explicar la procedencia del dinero. No he mentado más que aquella vez y el esfuerzo que me costó, sirvió para siempre de escarmiento.

Lo que el corredor me había dicho parecíame lógico y natural, los muebles no corrían peligro alguno; además, era casi seguro que de un momento a otro recibiría la pensión de alguno de mis hijos, pues la fatalidad no había de ser tanta que hubiesen muerto los dos al mismo tiempo; hasta la forma en que se había hecho la operación, dividiendo el préstamo en diferentes fracciones pequeñas, y la aparente bonhomie que había creído encontrar en el prestamista, a pesar del crecido interés que me llevaba como cosa corriente, servían para alejar de mi toda inquietud, aun estando ya próxima la espiración del plazo.—«Ya nos arreglaremos de nuevo.»—«Acaso recibas carta mañana.»—Pronunciando estas dos frases me acostaba todas las noches, pareciéndome que me aligeraban el corazón.

Así trascurrió el tiempo y venció el pagaré. Alegre por haber averiguado al fin que mis hijos vivían, aunque sin poderme explicar su obstinado silencio ó su descuido, dejé sin contestación un aviso del prestamista para que fuese a efectuar el pago; en mi candidez, en mi inexperiencia de estos asuntos no creía que fuese cosa tan apremiante; a mi entender, lo mismo daba un día que otro, con tanta más razón cuanto que tenía dispuestos los intereses del préstamo.

Al día siguiente fui citado a juicio. Sorpresa, indignación, vergüenza, miedo; no sé lo que sentí.

Toda la confianza anterior desapareció en un momento, apareciéndome bajo su verdadero punto de vista el abismo en que había caído. No había remedio; me iban a embargar, ó lo que es lo mismo, me iban a dar la más horrible de las muertes.

Como en una especie de visión profética vi mi casa invadida por una bandada de cuervos, registrando, olfateándolo todo, apreciando el valor de la parte de presa que a cada uno correspondiera; a mi mujer, llorando, suplicando, apostrofando, retorciéndose las manos con desesperación; mi hija desmayada, yo... loco.

Sali a la calle en un estado indescriptible. Habiendo agotado mi crédito, no tenía a quien acudir para proporcionarme algún dinero.

Ocurrióme la idea de ver a un abogado de gran fama, algo amigo mío, con la idea de que me sugiriese un medio legal de evitar el peligro, ó, por lo menos, de aplazarlo. En efecto, le expuse la situación con entera

franqueza y le pedí un consejo saludable. Después de oír mi relato silenciosamente, movió la cabeza con aire de disgusto, y murmuró:

—¡Mal negocio!

—Mi última esperanza se desvanecía. Sin embargo, trató de animarme y después de pedirme algunos nuevos datos, me dió instrucciones sobre la línea de conducta que había de seguir.

—Procuraremos ganar tiempo—concluyó;—entretanto es posible que reciba Vd. la pensión de alguno de sus hijos. Lo malo es que ha caído Vd. en el peor de los juzgados.

Al oír esto abrí los ojos desmesuradamente. Yo creía que todos los juzgados eran iguales: santuarios donde se aplicaban la ley, buena ó mala, con más ó menos rectitud y buen juicio, según la capacidad del juez, pero siempre con la más pura intención.

—Desde luego—añadió—no espere usted en esta clase de juicios nada lógico, nada ajustado a las leyes; lo que a Vd. parezca más inverosímil puede ocurrir en ellos. Estos juzgados son una tela de araña de donde el pobre insecto que tiene la desgracia de enredarse, no escapa sin dejar un ala por lo menos; el asunto de Vd. es de los que mejor se prestan al despojo; todos los individuos que toman parte en él, hasta el mozo que le lleva a Vd. la papeleta de citación están de acuerdo, porque esta es la industria de que viven; la ganancias se reparten; el prestamista es su amigo y le favorecen porque diariamente les lleva negocios; hay curiales traviesos que se ganan la vida promoviendo mezquinos enredos de esta clase. Sólo apelando a estos medios puede un misero escribiente del juzgado, que tiene dos ó tres pesetas de sueldo, ó no tiene ninguno, darse aires de personaje, ir al teatro, sostener queridas, llevar en los dedos sortijas de brillantes y derrochar en francachelas. Si todos no estuvieran conjurados para exprimir el bolsillo del que en sus manos cae, esto no sería posible.

Las palabras del abogado me causaban un daño inexplicable, como si me estuvieran haciendo en el alma una dolorosa operación. Sali de su casa fijando bien en la memoria las instrucciones que me había dado, y en medio de todo con el consuelo de que, asistiendo al juicio, no procedía inmediatamente el embargo.

Porque yo no quería asistir; la idea de presentarme ante un juez sólo para decir: «Debo y no puedo pagar ahora», me horrorizaba; me parecía la última de las vergüenzas; los consejos del abogado me decidieron a vencer mi repugnancia por evitar mayor mal.

Pero no me atreví a ir; busqué un amigo que me acompañara y sostuviera mi flaqueza con su acento afectuoso.

Entramos en el juzgado: yo trémulo y con las mejillas encendidas.

El edificio no tenía exteriormente mal aspecto; por dentro era una cueva.

Desde la entrada del oscuro pasillo se percibía un olor nauseabundo que se mezclaba al del humo de los cigarros.

Lo mismo en el pasillo que en las demás habitaciones había diferentes personas, unas en pie, otras sentadas en banquetas de pino; todas esperando pacientemente que les llegara la hora del tormento. Ninguna cubría una posición desahogada; eran gente del pueblo, ignorante y fácil de explotar. Entre ellas había algunos guardias como figuras decorativas.

Añádase a esto el suelo de ladrillo desnudo el brasero de hierro en medio de una habitación, las sillas de paja, las mesas de los estantes llenos de polvo, todos los hombres con el sombrero puesto, la mayor parte de ellos fumando, y se comprenderá la admiración que manifesté a mi acompañante. Donde yo esperaba allá un santuario, encontraba algo peor que una taberna.

A cada momento entraban y salían hombres con la misma libertad que Pedro por su casa; hablaban y reían, se daban bromas y hasta empujones, a veces decían algo al oído de alguno de los empleados y partían luego como una saeta.

Todos los escribientes garrapateaban en el papel sellado con verdadero furor; estaban peinados como verdaderos, procuraban lucir las sortijas señalando con el dedo ensortijado hacia alguna parte aunque no hubiera necesidad de señalar, y uno de ellos calzaba zapatillas bordadas, tal vez para manifestar que no está reñido con la comodidad el bien parecer.

Dos horas después de la marcada en la citación y cuando ya mi amigo se desesperaba, apareció el prestamista, como quien sabe que no es preciso apresurarse para llegar a tiempo, ó que en los juzgados la exactitud no es cortesía. No dió señales de conocerme; pasó adelante con la franqueza que da el hábito, saludó a unas cuantas personas sin quitarse el sombrero, y se arrellanó en una silla.

Otra media hora larga trascurrió antes de que fuésemos llamados a comparecer ante el juez.

La ceremonia no tuvo nada de solemne. Una sala sin más adornos que un gran retrato del jefe del Estado ocupando el testero, se dividía en dos partes por medio de una barandilla de madera barnizada. En la superior, y casi debajo del retrato, levantábase sobre un tablado una mesa cubierta con un tapete; tras ella estaba el juez, sentado en un gran sillón y conversando familiarmente con un amigo.

El secretario subió al estrado llevando en la mano el pagaré firmado por mí, y dió cuenta, en brevísimos términos, del asunto en cuestión. El juez me preguntó si tenía algo que oponer a la demanda; yo manifesté, tartamudeando, que reconocía la deuda; y que deseaba obtener un plazo para pagarla. El demandante dijo que habiendo trascurrido el tiempo fijado en el pagaré, quería que le pagase en el acto.

La brutalidad de esta contestación debía ser cosa corriente, pues con ella dió el juez por terminado el acto, y salimos,

Parecíame cosa de fantasmagoría aquel modo de administrar justicia; pero aún crecí mi extrañeza cuando un escribiente me notificó la sentencia, sin que hasta ahora haya podido averiguar por donde llegó a su noticia. Por dicha sentencia se me condenaba a pagar las costas y a satisfacer la deuda en brevísimo plazo. Además se me hizo firmar en blanco medio pliego de papel.

Pero ¿quién me garantizaba que el juez había sentenciado aquello, cuando apenas se había enterado del asunto? ¿Por qué las costas habían de ascender a la cantidad que me designaban, si un juicio verbal no exige gastos? ¿Y quién me aseguraba que encima de la firma en blanco, no iban a llenar el papel con un sinnúmero de infamias?

A estas preguntas me acompañante se encogía de hombros y me decía por el camino:—«¿Qué quiere Vd.!» Esta es la justicia.

En fin, para abreviar este largo relato, solo añadiré que apuré hasta las heces el cáliz de la amargura en aquellos días, que apesar de mis creencias religiosas, el día del embargo estaba dispuesto a levantarme la tapa de los sesos y que a estas horas no estaría aquí hablando con Vd. si en el momento crítico, como escena preparada de un drama, no se hubiese presentado mi hijo el mayor, que acababa de llegar de Cuba providencialmente para salvarme de la catástrofe.

Mi mujer y mi hija sólo tuvieron una vaga idea del peligro que habíamos corrido.

Ahora bien; ensanche Vd. este cuadro, redúzcale, si le parece, a menores proporciones, varíe la decoración y las figuras, el fondo inerte y sombrío, los principales caracteres de él quedarán siempre; siempre se destacará esa imagen de la justicia que solo aprovecha a los malvados que saben bordear las páginas del Código; siempre resultará que la soñada justicia es una ficción y bajo su nombre se está representando constantemente una farsa tras la cual ocultan espantosas tragedias. El tecnicismo, la toga, el papel sellado, las diligencias... disfraces ¡nada más que disfraces! Todos son artificios para que la verdad no salga a luz si no conviene que salga.

Mientras no me dé Vd. tribunales compuestos de hombres de conciencia que ante el público se hagan cargo detenidamente de los asuntos en que hayan de entender, y con igual publicidad fallen, no creeré que hay entre los hombres más justicia que un cierto y variable sentimiento de ella en los corazones.

Cuando tenga Vd. más experiencia opinaré como yo. Ahora está Vd. en los primeros entusiasmos de la carrera, y no vé más que la belleza del anverso. El reverso aparecerá luego llevándose muchas ilusiones.

Calló don Juan Fernandez, y yo, no por estar completamente convencido, sino por respeto a sus canas, me contente con replicar:

—Desde luego estoy con Vd. en que no vivimos en el mejor de los mundos posibles; pero... alguna que otra vez hay justicia; a pesar de la mala organización que Vd. censura.

—Si; alguna que otra vez, por casualidad

JOAQUIN ARDILA.

### EL PALETO DE VISITA.

Reco, el mozo del pueblo, se alista y recompona para ir al lugar inmediato a ver su novia, con la cual habla dos veces por semana. Esta vez cae el acto en la tarde del domingo, y como nosotros andamos siempre a caza de algo que relatar a nuestros lectores, vamos a lanzarnos, si el mozo no lo impide, en persecución de su persona, para ver en qué faenas distribuye el rato agradable de su dicha.

Empero, vayamos con cuidado, porque no separa a tres tirones de su persona un nudoso y descomulgado garrote, y no estaría bien que por meternos en camisa de once varas, el mozo no nos diera con la tranca en las narices, que por mi parte aseguro anticipadamente la *repoquisima* gracia que me haría.

Pero no por el temor al palo hemos de dejar de ver a nuestro sabor al mozo, que para algo se ha inventado la astucia y para algo es amable la honradota y cariñosa madre de Reco, que con solo haber oído nuestro *Ave María* a la puerta de su casa, ya nos ha dejado entrar y nos pregunta las causas de nuestra ausencia, sin pensar la pobre, que mientras ella se cuida de nuestra evidente ingratitud por no ir a visitarla, estamos viendo por un espejo, en el cual se refleja la completa figura del mozo, medido en su cuarto, todas las operaciones que éste hace para ponerse guapo y lindo, según y como requiere la acaramelada visita que le preocupa, por que no ha de decir la novia que Reco es un mozo así como se quiera, sino antes bien, todo un *apuesto lucero*, sábio en el arte de liarse la faja a la cintura, y maestro y profesor en eso de ensartar corazones en la flecha rapidísima de sus ojos.

Ved, así por el cristal azogado del espejo, como suida y se esfuerza por abrocharse los seis botones, que pegando unos con otros, han de ajustar, hasta ponerlo rojo de asfixia, el labrado cuello del *camison*; como una vez ceñido el vistoso pantalón a rayas, de coste de tres duros el corte, saca del fondo del arca el atepado chaleco con olor a manzana y a alhucema, salpicado de ramillos azules que se destacan sobre fondo rojo, y mete luego los brazos por las troneras, tratando como de coger con las manos algo que volara a su espalda; como se pone seguidamente la chaqueta ribeteada de trenillas, que le promete ahogarlo de sudor, y como por último, peina, soba y perfila sus negras y abundantes patillas; que parecen como lo único llamado en su cara a sacarse a vistas, y ponerse en condiciones de ser admirado, tratando de adelantar el mozo, al efecto, las quijadas, aunque con esto logre acentuar la expresión cerrada y bruta de su fisonomía.

Pero el magin de Reco no hila tan del



gado que se pare en tan suaves pormenores, y lo principal para él, aparte de su novia, son sus negras patillas, que bastantes untos de yerbas que le fueron recomendadas, costó al mozo el poder espigarlas y sacralas a flote, bien como siembra de verde y primorosa almáciga.

Ello, es, que arreglados todos los pelos de la cara, y dado el *perdone usted por Dios* a los de la cabeza, entre los cuales sería más difícil poner al descubierto la raya, que abrir una carretera en terreno montuoso, coje de un rincón en su cuarto su *chivata*, que ha de servirle de bastón, en cuya punta luce una porra no menos grande que la cabeza de un chiquillo; agarra después la bolsa de la vesca donde van unidos eslabon y pedernal, y sale en completo traje de domingo a la cocina, dispuesto a hacer a pié el corto trecho que media desde el pueblo al lugar inmediato, donde acaso impacientemente le aguarda ya su bella Dulceina, oliendo a ropa limpia y a aroma de claveles, los cuales ella supo clavar en las trenzas de su su rodete, con todo el charro artificio de que es dueña.

—Hasta la vuelta, madre—dice Reco, poniendo el pié en el escalón de la calle. Y echando fuera primero la *chivata*, y luego el pié derecho, y metiéndose la mano izquierda en el bolsillo de la chaqueta, queda puesta su persona a los cuatro vientos, para enamoramiento de mozoletas y envidia y cabaldeo de los demás mozos.

Allá va el gentil enamorado pisa que pisa y cavila que cavila, dando rumbos y donaires a la persona, sacando el pecho para lucir todos los primores que allí supo dejar su novia, y echando miraditas a un lado y otro para ver si algunos ojos ocultos espían su figura desde los balcones.

Entre unas y otras, Reco sale por la punta del calvario, y allí, libre ya de gente que pueda salirle al paso, echa una espaciosa mirada desde la punta de su zapato hasta donde los ojos le permiten, yendo cuerpo arriba, admirarse a su sabor, y deja asomar una sonrisa de triunfo, que denota la impresión que cree causará su acicladada presencia en su linda y apasionada novia.

Como los zapatos vienen hacer caso incidental en los piés del mozo, y como ejercicio quiere aquello que ha de ser bien manejado, Reco va haciendo equilibrios para sostenerse, con más molestia que si le sujetaran fuertes y pesados grillos.

Pero no es lo peor esto, sino que considerando el mozo que nadie le acecha en el camino y que como dijo el otro «ojos que no ven corazones no quiebran» hasta va pensando en este instante si quitarse o no los zapatos y metérselos debajo del brazo, mientras se acerca a la población, porque es lo que él recapacita; «un *deo* que se rompa de un *trompezón*, mal que bien *pué* curarse; pero *pa* un *buquete* que se abra en un zapato, no hay *melecina* ni *inguento* en la botica».

Y entre burlas y veras el mozo, sin resolverse a poner en práctica su pensamiento, va pisando con primor las chinitas del camino como si atravesara sobre sitios encharcados; y de vez en cuando saca el pañuelo y sacude el polvo a los chapines, que chapines parecerían, a no ser por la figura, que es bien otra, y por los tres cerros de clavos que lleva el mozo en cada suela.

Así andando y pensando, y con más cuidado puesto en su traje que en su persona, Reco entra por fin en la primera calle del pueblo, que como está empedrada de punta a punta y como el mozo levanta sobre las piedras un descomunal ruido a cerrajería, algún ser asoma a las ventanas para ver pasar la caballería, que por tal le vende su propio pisar y el ruido que mete con los clavos.

Empero, todos estos contratiempos, tienen su compensación, porque enfilándose el mozo con el ancho patio que en el fondo de una casa se abre bajo el verde coronamiento de una para, atísta lo primero la luciente estrella de sus sueños, que sentada en una silla y con la vista fija en el suelo, aguarda la presencia del novio, ya presentida por los pasos, y sin decir oste ni moste, ceñábase de rondón casa adelante, y llega cerca de su dulce dueño.

Hay entonces una sonrisa de *paparreta* por parte de él, sonrisa fresca y a la buena de Dios, y otra sonrisa por parte de ella, que, sin abrir siquiera los labios y sin apartar la vista del suelo, parece como que quiere hacer dibujarse en su boca; y cambiados que son estos dos saludos, cruzanse otros de palabra, como por ejemplo:—Dios te guarde, cara e sol.—Ven con Dios, rosa *trempana*;—y Reco toma asiento a cinco varas de distancia de su novia, y empiezan las maniobras del primer cigarro, sin siquiera salir en toda la tarde una palabra más de sus labios.

En seguida comienzan a salir tiros de saliva de la boca del mozo, que parece no le ha llevado al lado de su novia sino el inaguantable deseo de escupir; y en cuanto a la moza, da principio asimismo al barrenamiento con la mirada, siempre fija en un punto, de la loseta que se halla cerca de su asiento. Alguna vez desvia los ojos hasta ponerlos sobre los zapatos del novio; pero asustada de tal temeridad, vuélvela al sitio anterior, que por milagro no empieza todavía a dar señales del barreno.

—Ejem, ejem!—suele decir de vez en cuando Reco, mientras se entretiene en liar un nuevo cigarro, con el cual deja a poco a su novia envueltas en una nube de humo.

En tanto que todo se lo callan los novios, las gallinas del corral que vagan en torno de ellos, hacen, por el contrario, excesivo uso del cacareo, y a la vez que el Reco de la bandada, engalla la presta y sacude las alas para mostrar toda su fuerza y bizarría, los jilgueros entaban sus reyerías dentro de las jaulas, las perdices se dan con el pié por medio del hueco llamamiento de su canto, y un enjambre de insectos forma invisible banda de música volando en torno de la para, y deja oír los penetrantes quejidos de sus alas.

Dijérase que cuanto no goza de palabra para expresar su pensamiento, pone particular empeño en hablar hasta por los codos, a diferencia del maldito novio, que cuando al fin mueve los brazos y estira las piernas como para dar muestra cumplida de su locuacidad, es solamente que desea sacar la petaca del bolsillo para liar el quinquagésimo cigarro.

Así trascurren las horas, así la tarde declina y así llega la noche.

La oculta familia de la novia, ruega al cielo y a la tierra porque el novio se levante y se vaya, pero este coge la noche por la punta, y sin variar de posición se dispone a pasarla sentado al lado de su dueño. Quien deseara oír en el silencio de la noche el diálogo de los dos amantes y an-

helara sorprender sus pensamientos, solo podría oír entre la sombra el metal de voz del novio, que de vez en cuando dice, disparando tiros de saliva, y cambiando de posturas la *chivata*.

—«Ejem, ejem!»

S. RUEDA.

## GÉNERO SUELTO.

De verano. Ahora todo es de verano: literatura, artes, industrias: lo mismo que los vestidos.

Salvo honrosas excepciones, las obras teatrales estrenadas en verano son ligeritas, tan ligeritas que a ningún ciudadano permitirían las autoridades pasear tan ligero de ropas.

La frivolidad es la diosa del Estío, y perdónen ustedes «la mitología».

En ciertas temperaturas nadie se atreve ni a pensar, para no sofocarse.

Esto se entiende con los que piensan, aunque no sea a diario, siquiera una vez en su vida.

Al calor de julio y agosto se evaporan las ideas.

Así que todo es frívolo, todo ligero como las telas con que se hace los trajes.

En literatura, juguetes; en pintura, paisajes de abanico; en escultura, santos de barro, teñido con almagra y añil; en música, guitarras con anginas, pianos revólver y tiples *sfo-gatas*, ó fogeadas, que cantan durante la noche en reuniones, ó en la oscuridad, como las codornices caseras ó los grillos.

Esto es lo que se encuentra en verano.

Las industrias más favorecidas en estos meses son las de elaboración de horchata, sorbetes, gazpachos y otros platos del día ó de estos días; la industria de los abanicos y la fabricación de cochas y cocheros de punto.

Hablo en lenguaje hiperbólico ó paralelo, como dice un caballero que escribe alguna cosita.

Como las Cortes suspenden sus tareas y falta personal en los círculos políticos, hay carencia de asuntos candentes.

En faltando estos elementos, y algún motín y tal cual rumor de crisis, ya no sabemos de que hablar los de los papeles; vamos, los periodistas.

El exceso de número también es perjudicial para el ramo.

Donde menos lo piensa el hombre, salta un periodista.

Somos muchos.

La carencia de asuntos más importantes obliga a decir cualquier cosa.

Verán Vds. a lo mejor:

«Madrid queda huérfano: el elemento que le anima, nos abandona».

«Yo estoy ya en Bigorre».

(Algun cronista lo escribe con V. y resulta que «está en vigor».)

«Han salido para Arcachon los duques de... las marquesas de... los condes, condesas y niños demicondesitos».

«Van a salir los de...»

«Están saliendo las señoras y señores siguientes...»

«En Getafe han empezado las reuniones».

«En Argamasilla, que es este año la residencia de gran número de hidalgos, se verificó ayer un concierto, con dos embolados para las señoritas forasteras que quisieron lucir sus habilidades».

«Se habla de una boda en proyecto, a consecuencia de los baños; pero no podemos ser indiscretos».

Aquí tres estrellas ó un bigote, y debajo:

«La bellísima niña de los señores... dejará pronto de serlo, según se murmura en los buenos círculos».

(Figúrense ustedes cómo pudiera ser bueno, círculo donde se hablara en tan mal castellano.)

Inmediatamente después, y con la discreta interposición de otras tres estrellitas ó una cabecita de ángel ó de toro.

«El joven y ya extrajero señor... contraerá matrimonio, también al decir de las damas curiosas, con una española, joven y bella y distinguida... ¡Ole con ole!»

Otra noticia de interés del mismo corte y del mismo artículo (supongamos):

«Se habla de una historia de amor: las personas bien informadas suponen que un desengaño amoroso llevará a una preciosísima y aristocrática dama a tomar el velo».

Al mismo tiempo le tomará cierto caballero muy afortunado con las damas y muy conocido en los buenos círculos».

Todo ligero, suelto, como de verano.

En época de calor molesta la lectura de obras serias y de alguna utilidad.

Se pasan las horas en un boestejo.

Únicamente cuando dicen:

—«Ahí está ese».

Es cuando volvemos a la actividad.

Ese.

El cólera.

El género suelto, ligero, es el género de la estación.

Así es que apenas trascurren veinticuatro horas sin que algún individuo, suelto ó ligero, suelte un garrotazo ó una puñalaita a cualquier prójimo.

Todo ligero, suelto.

Tal vez sea efecto de la alimentación.

O de las lecturas ligeras.

E. DE PALACIO.

## LAS MIL Y UNA MAÑANAS.

Vine a estudiar. Desde mi aldea, y al través de las rosadas nubes de la fantasía, aparecíame Madrid como un lugar de delicias.

Lo que yo había oído contar de la capital de España era cosa de encantamiento. Donde la riqueza, el genio y el poder brillaban rodeados de inmensos resplandores, no podía haber miseria, oscuridad, ni abandono. No creía, sin embargo, que fuera la Corte una Jauja; pero sí una colmena de placeres, con escasa mezcla de pesares.

No traía yo dinero para sostenerme en mi tierra de promisión. ¿Para qué? En busca de él iba, poniendo por intermediaria a la ciencia. Además, mi villorrio nunca fué para el pobre fuente de ahorros. Y han de saber VV. que cuando bajé del tren y coloqué mis plantas, entumecidas por el largo é incómodo viaje en un coche de tercera, é in el suelo, cuna de manolos, si no colgaba a mi hombro el zurrón del mendigo, me faltaba muy poco.

Baste conocer, para apreciar mi estado precario, que durante el trayecto de veinticuatro horas estuve en ayunas. Sólo un compañero de vagón me dió a probar un jugoso casco de naranja; no hay que decir que me supo á gloria.

Callaría tales pormenores si no redundara

en honra de una persona que voy á presentaros.

Era ésta una tía mía, hermana de mi madre, y viuda de un empleado que murió de pena cuando un cambio de Gobierno dejóle cesante.

Tal vez habrá alguien que se extraña de este género de muerte. Con todo, piense bien que la enfermedad que mató a mi sensible tío es casi crónica en nuestro país, y de ella adolecen no pocas gentes que van al cementerio sin causa conocida.

Mi tía Adelaida había podido resistir tal golpe, gracias á los consuelos de su hija, mi prima Rosa.

Allá por el pueblo natal corrían voces de que la viuda y la huérfana no habían quedado en su desgracia completamente desamparadas. Algunos que las visitaron vieron su casa alhajada, si no con lujo, al menos con agradable esmero. Gozaban, pues, mis dos parientes de fama de personas desahogadas.

Luego se verá cuanto se equivoca el mundo en sus juicios.

Es el caso, que andaba el cura del lugar atormentándose siempre los oídos con estas palabras: «¡Es una lástima que no estudies, Pedro! En cortos meses te me has aprendido la *Gramática latina* de Araujo y la *Historia de España*. Ya tú ves, apesar de mis años, que no son pocos, todavía no sé ninguna de las dos cosas. Escribe á tu tía, la de Madrid, y exponle tus deseos».

Si es preciso, y comprendo que no estará demás, apoyaré tus pretensiones. Dentro del sobre en que envíes tu carta meteré una esquelita mía. Y si, como espero, contesta favorablemente, puedes ya darte por hombre importante. Aquí lo más á que podías aspirar era á monaguillo y eso echando todo el peso de mi influencia».

Fuera halago del amor propio, ó efectiva é imparcial certeza de mi valor, ello es que no me hicie de rogar, y cumplí puntualmente lo que me exhortaba á verificar aquel buen sacerdote.

Mi tía accedió á mi demanda con cariño.

Y como yo no tenía padres á quienes pedir consejo ó permiso, una alegre mañana de primavera fui al anden del ferro-carril, tomé billete para Madrid, costeado, como es consiguiente, por el párroco, y al otro día, casi á la misma hora en que salí por primera vez de mi nido, tocaba á la campanilla de casa de mi tía Adelaida.

Ella y Rosita me aguardaban desde temprano.

—«¿Cómo se parece á su madre!»—exclamaba la viuda tiernamente conmovida.

Su hija no hacía más que mirarme en silencio: Es verdad que yo apenas hablaba. Debi de parecerle un primo bien soso.

La habitación que me habían preparado era una monería. Una aseadísima cama formada con dos colchones, sabiamente mulidos, con sus correspondientes almohadas, sábanas y colcha, se alineaba sobre sus parrillas de hierro, á un lado pegada á la pared de fondo.

Para mis libros habíase dispuesto una mesita pintada de caoba, y de tan reluciente barniz, que parecía recién comprada.

Enfrente habíase sus anchos postigos una ventana por donde entrábase el cielo: tanta era la luz que derramaba en el cuarto.

Lo restante del mobiliario lo concluían cuatro sillas de rejilla, un armario para ropa, un palanganero, un espejo y un sillón de cuero y muelles, blando y profundo, como convidando á un mismo tiempo á la comodidad y al estudio.

Estaba loco de contento.

No seré hipócrita; lo declararé. Lo que me gustó no fué tanto la casa de mi tía ni el aseo y esmero con que se me hospedó en ella, sino mi prima.

Era ésta una muchacha que no llegaba á los veinte.

Morena, alta, esculturamente robusta, de ojos negros, cubiertos de sombras cejas, de serio aspecto y compuestos ademanes, imponía respeto al par que admiración amorosa.

Las palabras no salían de sus labios artísticamente arqueados, impregnadas de ese perfume ligero de superficialidad, de que gusta rodearse la juventud.

No es esto decir que carecieran de gracia; antes tenían un no sé qué de dulce, de misterioso, de penetrante que, hiriendo la mente primero, embargaba al fin el corazón.

A tener más edad, se la hubiera tomado por una matrona.

Después de todo, una mujer así podía sólo apoderarse de mi imaginación, voluble en sus giros como mariposa.

Ya no tengo que revelar que la súbita pasión que sentí por mi prima fué un caso fulminante.

No tuve otro pensamiento que ella. Cuando hojeaba los libros, no veía las letras, sino á mi amada; no oía más frases que las suyas. Pasábame las horas embobado en ese ejercicio, soñando despierto, mirando sin ver la veleta de una torre que se erguía no lejos de la ventana.

Varias veces intenté hablar á Rosa, confesarle mi loco afecto. Pero nunca su madre la dejaba sola conmigo. No era cosa, como VV. comprenden, de decir en público y de un tiron el secreto más hondo de mi alma.

Nada estudiaba de día; de noche apenas pegaba los ojos. Las frescas y luminosas mañanas de abril me encontraban siempre con los párpados abiertos, víctima del más pertinaz insomnio.

En estas primeras horas del alba en que el más suave ruido se percibe, la casa estaba silenciosa, parecía dormida. Sin embargo, yo distinguía el seguro paso, mal disimulado por la precaución más cariñosa, de mi prima, así como su toseclla matinal, medio ahogada, que la producía la frialdad del aire matutino, y el trajín primordial del menaje diario.

Por las rendijas de la puerta la contemplaba con ojos de fuego, yendo y viniendo por los pasillos, trayendo palanganas, llevando pucheros, ó recogiendo aquí y allá ropas y enseres, poniendo en cualquiera de estas faenas un sello de diligencia encantadora.

Vestíame aprisa, y lanzábame de mi habitación.

—«¿Y Rosa?»—preguntaba á mi tía.

—«Ha salido».

—«¿Tan temprano?»

—«Volverá pronto».

—«¿Cómo si acaba de marcharse...»

—«Es cuestión de una hora».

—«Y yo que pensaba en que fuéramos de paseo al Retiro!»

—«Otra mañana será».

Cuando regresaba mi prima, interrogábala, poco más ó menos, del mismo modo.

Ella siempre contestaba como su madre á mis deseos de acompañarla por el campo:

—«Otra mañana será».

Al cabo me convencí que jamás llegaba la prometida mañana. Era aquello un cuento de *Las mil y una noches*, en sentido inverso. Ya con una excusa ya con otra mi prima conseguía calmar aparentemente mi impaciencia. Luego los pretextos que me exponía estaban tan bien fundados, que no admitían réplica.

Entre tanto me consumía entre congojas de muerte. Cada día, cada hora, cada instante que trascurría hacíame aquella mujer más adorada. El momento, sin embargo, de la declaración de mis sufrimientos no llegaba, y era preciso terminar de un modo ó de otro con situación tan insoportable.

Un día seguí á Rosa.

Vila entrar en suntuosa casa, casi un palacio. «¿Qué iría á hacer allí?» me pregunté, temblando al mismo tiempo por la respuesta que á mi pesar ponían en mis pensamientos los celos.

La portera, con quien hablé, no hizo otra cosa que aumentar mis terribles sospechas.

—«¿A dónde va esa señorita?»—la dije.

—«Pues... á casa del Conde».

—«¿Qué Conde?»

—«Un señor viudo muy rico».

—«¿Y viene mucho?»

—«Todos los días».

No comprendía tamaña iniquidad. Menos acertaba á explicarme que mi tía Adelaida consintiera en una deshonra tan manifiesta. Mucho se me habían ponderado las maldades de Madrid, las escondidas desvergüenzas que encubre bajo su manto dorado; pero no creí que fueran tantas ni tan espantosas.

Esperé á mi prima á la puerta.

Cuando bajó y la tuve delante, eché de menos la hoja de un puñal.

Ya no recuerdo lo que la dije, mas debió de ser indudablemente cruel.

Rosa, con sus hermosos ojos hmedecidos por el llanto, se limitó á replicarme:

—«¡Ingrato!... ¡Si supieras!»

—«¡Hablá! Pero no me des nuevas excusas, porque no las creo».

Repuesta algo de mi bárbaro lenguaje, más tranquila, y con acento que tocaba las fibras de mi corazón como si las apretara entre sus dedos, me dijo:

—«Lo has querido, y lo sabrás. No vengo aquí á lo que malamente piensas. Si hubieras meditado sobre nuestra posición, advertirías que somos pobres, que no comeríamos si no trabajáramos... El Conde tiene dos niñas. Yo las doy lecciones... Soy institutriz».

Por poco no caigo de rodillas á sus piés.

No obstante que estábamos en la calle, la tomé una mano y se la comí á besos.

—«¡Loco!»—murmuró ella dulcemente.

En sus miradas vi un relámpago de cariño. Me había comprendido. Sabía que la amaba. Ya para mí habían acabado las penas todas.

—«Y ahora—la pregunté—¿quieres que demos una vuelta por el Retiro?»

Nada me contestó, sino que sonriendo se puso en marcha hacia el lugar indicado.

Ya el sol comenzaba á dorar la hojarasca superior de los árboles, como si quisiera poner los cascos de luz para recibirnos. En las ramas se balanceaban pajarillos cantores. El estanque estaba sereno y azul como el cielo. Era todo una sonrisa de dicha.

«¿Cuántas veces he recordado con gozo aquella mañana! No sé si fué la *Mil y una* despues que conocí á mi prima. Lo que sí puedo asegurar es que en ella viví todo un siglo».

JOSÉ DE SILES.

## CRONICA

La banda de música del regimiento de infantería Joló número 6, ejecutará esta tarde en el paseo de la Luneta, las piezas siguientes:

1.º *Le Major*, paso-doble.

2.º *San Franco de Sena*, duo de tenor y bajo.

3.º *Redova*.

4.º *Caballo de bronce*, sinfonía.

5.º *La Vague*, tanda de valsos.

6.º *Flora*, mazurka.

Ayer publica la *Gaceta* los índices de las resoluciones definitivas adoptadas por el Excmo. Sr. Gobernador general en funciones de Administración civil y Director general del referido centro, durante el mes de julio próximo pasado.

En la Administración central del ramo, se encuentran detenidas por insuficiente franco las cartas siguientes:

Don Pastor Camillon, Manila, 5 céntimos de peso; don Fausto Antonio, Pangasinan, S. M. Camiling, 2 4/8; don Marcelo, Quijano, Manila, Montalban, 2 4/8; chino Go-Chayco, id., 2 4/8; chino Go-Ungco, id., Binondo, 2 4/8; don Luis Rafael Yangco, (oficio), id. id. 2 4/8.

Novedades diarias.

Ayer ingresó en el Hospital de San Juan de Dios un chino llamado Go-Teco, con dos heridas en la cara, que según declaró le habían sido inferidas por tres soldados de infantería, uno de los cuales también salió herido en la frente.

Personado en el cuartel de Meisic un sargento de la veterana por si merced á las señas recibidas pertenecían al regimiento allí instalado los agresores, no pudo descubrir á ninguno.

La Academia preparatoria para hijos de militares que quieren seguir la carrera de las armas, se ha instalado en el local que ocupó la antigua Academia de cadetes, calle del Postigo.

El cuadro de profesores encargados de la enseñanza, bajo la dirección, interinamente, del coronel don Julian Gonzalez Parrado, es el siguiente: capitán de infantería don Eduardo Moreno Estellés, teniente de la propia arma, don Francisco Paulino Picó y teniente de Ingenieros don Ramon Irureta Goyena.

El Excmo. Sr. Gobernador general ha delegado la Presidencia de la comisión central para la Exposición filipina del año próximo, en el Excmo. Sr. Arzobispo Metropolitano Vice-presidente de dicha comisión, al objeto de que puedan abreviarse los trabajos de la misma.

Por el vapor *Don Juan* que fondó ayer tarde recibimos los siguientes telegramas:

Londres, 21 agosto.

La Cámara de los Lores ha votado el mensaje en contestación al discurso del trono despues de una ligera discusión.

Sir R. Butler saldrá en breve hacia el Sur de Irlanda para hacer cumplir la ley.

—El príncipe de Bulgaria ha sido encarcelado y destronado. Se ha formado un gobierno provisional.

—Una insurrección ha estallado en la Bulgaria obligando al príncipe á abdicar y ha sido expulsado de allí.

El Gobierno provisional confía en la protección de Rusia.

Trasladamos á los respectivos Regidores: La calzada que desde Paco conduce al barrio de Bamban se encuentra en tan lamentable estado que sobre todo en tiempo de aguas, en que la superficie general de estas disimula los numerosos y profundos baches, es peligroso aventurarse á pasar por ella.

—Estando en obras la calzada de Paco y dada la buena voluntad del señor Regidor del distrito, los vecinos esperan que se reparen algun tanto aquellos profundos agujeros.

—Oy! cochero! ¿Alquilas?

—Sí, amo; para llevar no más?

—Sí,—y el parroquiano sube al carruaje.

Despues de despertar á los caballos con cuatro *argumentos ad lomo*; pregunta el auriga:

—¿A donde señor?

—Calle de Sta. Rosa, número....

—Ah señor baje V. ya primero; y en el calle de Sta. Rosa no puede pasar del número....

porque muy perdido aquel mi carruaje y los pobres caballos. Seguro hemos de quedar en el fango.

En efecto, señor ó señores regidores de aquellos distritos, pues la calle que mañana está de días pertenece á Sta. Cruz y á Quiapo; el estado de aquella vía pública tan céntrica es deplorable hasta un extremo incomprensible. Nos referimos á la última mitad, porque la embocadura de la plaza de Quiapo engaña á cualquiera

Grave es el compromiso que se presenta para los habitantes de Manila. Anunciase una compañía de ópera italiana para muy en breve: antes de dos meses actuará en el teatro de Tondo.

En vez de dormiros arrullados por el monótono canto de las ranas que con la presente *colla* vuelven á dar señales de vida, nos deleitaremos trasportándonos á cualquiera de los cielos de Ptolomeo en alas de una tiple con garganta de cristal que nos interprete á Meyerbeer, Rossini, Massenet, Gounod, Boito ó Bellini, en sus concepciones más sublimes.

Dentro de poco, nos reiremos de la alta nobleza madrileña, pues salvos algunos detalles del decorado, en lo demás daremos ciento y raya al mismísimo teatro Real.

¿Qué se echará de menos en la comparación?

No será ciertamente la indumentaria; aquí donde sobran los *fraques* y faltan las ocasiones *qué* más bonita para crearlos un poco?

En cuanto á las señoras, es imposible creer que no se presenten de rigurosa etiqueta.

Lo exigen el espectáculo, el buen gusto y el calor.

Mas como tenemos constantemente en el aire unos *bichejos* que parecen dafíles con alas, y tan torpes en sus movimientos, que á la vez que tropiezan con todo, se melen por todas partes, no faltará elegante dama que se recubra con tela metálica para evitar los casos imprevistos.

¡Ahí es nada estar pendiente de los labios del ardoroso *Genaro*, enternecerse con la pobre *Mignon* ó romantizar con la enamorada *Elena*, para que de pronto una anti-poética *cucaracha* recuerde la prosa de la vida!

¡Pues no quiero figurarme á *Fernando* que en el momento de cantar el *spinto gentil* sienta pararse sobre su nariz las peludas patas del inocente cuanto repulsivo insecto! ¡Menudo *gallo* saldría en defensa del cantante!

Mas todo esto es *peccata minuta* ante los preparativos de los aficionados al *bel canto*.

Primeramente se toca con la dificultad de los precios.

Esto trae consigo los cálculos aproximados sobre el número de plátanos y tarros de guayaba que es preciso suprimir al mes.

Entra despues la terrible piedra de toque para los padres y maridos, sobre si es más ó menos *bochornosa* la presencia de las señoras en butacas.

Porque no pueden ustedes figurarse lo *ordinario* que *hace*, ir al teatro no siendo á palcos.

Muchas encuentran en eso el pretexto para dejar de asistir á las funciones, porque las és mas cómodo decir:

—¡Ya ve V., aquí las señoras no van al patio y como los palcos son tan ahogados... y luego está tan lejos el teatro!

Cuando si fueran francas dirían:

—Pues la verdad, no voy porque se me estropea el *carruaje* y hay que hacerlo durar, pues los ahorros no dan para otro; además, las amigas que me van en butaca, lo ménos que me llamen será *cicatera* y ya ve V., hacer un sacrificio para que encima se me burlen, no me parece bien.

Pero eso nó, ¡antes mártires que confesores! La que no vaya, nunca dejará de hacerlo sino por no ver *tonterías*, ó no tomarse la molestia de acalorarse despues de comer, ó porque el turno que á ella la gustaba está todo tomado y el otro es muy *curso*; los veinte mil pretextos en fin, para ocultar el verdadero secreto.

¡Il vil danaro!

Corre un rumorcillo sutil, tan bajo y suave que no me atrevo á reproducirlo más que con todas las reservas posibles, por si acaso saliese fallido; que como el gato escaldado, hasta del agua fria huye y de los escarmentados nacen los avisados, prefiero ver como Santo Tomás, á dar por cierto lo que me cuenten, que si hice pecar no quiero hacerlo á mi vez y más prefiero escarmentar en cabeza agena que en propia.

Hechas todas estas salvaderas á parodia del buen *Sancho*, tócame dar cuenta de las probabilidades que existen para sustituir por la empresa de Tondo, el actual alumbrado del manchadizo y expuesto petróleo con la blanca luz eléctrica, en vista de que la cuestion *luz* está sobre el tapete, si bien *soñolienta*, no sabemos si por falta de resolucion, de conformidad de opiniones ó de esa pasta que los andaluces en su lenguaje figurado llaman tambien *luz*.

Difficillimo es de tomar, en realidad, el camino decisivo, vista la encarnizada lucha que hoy se mantiene por el carbon contra sí mismo.

En este especie de guerra civil existente entre el carbon transformado en *espíritu* y el convertido en *bujía Jablohof*, no hay quien se atreva preciándose de imparcial, á decidirse por un sistema ó por otro; los que así lo hagan no serán más que afiliados á uno ú otro partido y no tendrán por lo tanto libertad en sus ideas.

Una ventaja sin embargo se nota á primera vista en favor del mechero de cañería sobre la recomposicion de las dos electricidades para producir la chispa: Edison, el atrevido americano que se ha dedicado á la carrera de *inventor* como otros lo hacen á la de abogados ó médicos; el genio emprendedor, explotado en sus ideas por una compañía que persigue la divisibilidad de la luz eléctrica para beneficiarse con ella, no ha resuelto aún la dificultad, no está contento todavía con sus sistemas ensayados; como si digéramos, no ha dado aún en la teca.

No pocas poblaciones que adoptaron en un principio la innovacion con fé y entusiasmo, han vuelto á sus gasómetros, esperando mejores tiempos.

Nosotros en vista de todo esto, estamos como Quevedo; sin aceptar el alumbrado eléctrico por incompleto, ni querer el gas, por si acaso se mejora el otro.

Y en esta situacion seguiremos con el petróleo con variaciones de aceite de coco, hasta... ¡vaya V. á saber hasta cuándo!

Los refranes son una gran verdad, pero esto á mi entender, consiste en que una mitad se contradice perfectamente con la otra y se suele aplicar el que más conviene.

De no ser así, no podría en este momento ponerme de parte de los *gasistas* en contra de los *electricistas*, pues si estos prefieren á poca salud *ninguna*, encuentro que más vale algo que nada, que si con la esperanza todo se alcanza, el que espera desespera, y puesto que á seguro lo llevan preso, no dejemos lo cierto por lo dudoso, que el que mucho abarca

poco aprieta y no vale una promesa al lado de una certeza.

Dejémosnos de explosiones que se compensan con inseguridades; por temor á las *lujas* no preñáramos la oscuridad con un dudoso deslumbramiento remoto y aceptemos lo bueno, dejando lo mejor para cuando sea.

La llegada de los personajes chinos trae preocupadas á muchas personas, que no pueden creer existan sujetos de *clase* en un pais que solo exporta vendedores de *chuchelias* para todo el mundo.

Más se sorprenderían si hubieran oido expresarse en los siguientes términos á un *suya* de la clase *mandarina* en un banquete celebrado ha poco en Canton.

—«Desde los romanos hasta nuestros dias, los paises que se llaman á sí propios, civilizados, bautizan con el apodo de *barbaros* á los que no piensan como ellos.

Siendo el punto de partida convencional, si nosotros dijéramos lo mismo ¿quién tendría razon?»

Ecco il problema, como dirá la *troupe* que se espera para este invierno.

Pepe es un buen muchacho que solo tiene el defecto ¿quién no los tiene? de considerarse indiscentible.

Dias pasados se encontró con un amigo que acababa de bautizar á un chico.

—¿Qué tal Juanito? Preguntó Pepe al recién padre?

—¿Qué Juanito?

—Tu hijo; me ha dicho Z. que lo has llamado así.

—No tal, se llama Ramon.

—¿Pues lo siento por ti y me alegro por Z. (?)

Uno (del garbanzal.)

Por el Gobierno general en funciones de Hacienda se hicieron ayer las siguientes declaraciones sobre pensiones:

Al menor don Manuel Lima y Cabal, huérfano de doña Florencia y don Manuel, afudador segundo de segunda clase que fué de Colecciones y Labores de Tabaco en estas Islas; con derecho á la trasmision y acumulacion íntegra á su favor de la pensión anual de 250 pesos que á su difunta madre le fué concedida por Real orden de 25 de abril de 1885.

A don Gonzalo Tuason como apoderado de don Apolinar de Rato, tutor y curador de los menores doña Maria, don Manuel, don Federico, don Juan, don Francisco, don Antonio y don Luis Vidal y Tuason, derecho á la rehabilitacion de pensión que tenia solicitada.

A los menores doña Francisca, doña Maria y don José, huérfanos de doña Gertrudis Caimo y don Juan Cano, comandante retirado del extinguido Resguardo de Hacienda, la pensión de 300 pesos anuales.

La Guardia civil del puesto de Sta. Ana ha verificado una captura importante, la de un tal Francisco Perez cabeceilla de la partida de malhechores que asaltó hace poco el pueblo de Malibay y cómplice del asalto dado tiempo há en Pateros.

Aun cuando trató de fugarse al ser preso no lo pudo conseguir y ha tenido que confesar sus delitos: respecto al asalto de Pateros dice que asistió convidado por un tal Pedro Bayabac con pretexto de ir á cojer un carabao, y que del resto de la cuadrilla solo conocia á un tal Matias, que murió en el hospital de San Juan de Dios á consecuencia de la herida que la Guardia civil de Pasig le infirió al tratar de escaparse cuando le llevaban preso.

Poco á poco van cayendo en poder de la justicia esos desalmados que tantas depredaciones vienen cometiendo desde hace algun tiempo.

Anteanoche fué obsequiado por el Excelentísimo Sr. Gobernador general el Rajah de Sarawak con un banquete.

Por la Intendencia general de Hacienda se ha concedido una prórroga de veintidos dias, á la licencia de cuarenta y cinco que por enfermo viene disfrutando don Juan Molina, aspirante tercero de la Tesoreria general de las Islas.

La Escribania de Gobierno, sita en la calle de Anloague núm. 2, cita para enterarle de un asunto que le concierne, á don Juan Facundo, rematante de los arriendos del arbitrio de mercados públicos y del impuesto de carruajes, carros y caballos de la provincia de Iloilo.

Para enterarles, así mismo, de un asunto que les interesa, el negociado de Agricultura, Industria y Comercio de la Direccion civil, llama por la *Gaceta* de ayer á los dueños de las fabricas de tabacos y cigarrillos denominadas «La Chiarini» «La Esmeralda» «La Insular» «La Perseverancia» y á don Daniel Ubuñagar.

Con el mismo objeto, la Tesoreria general de Hacienda publica de estas Islas, cita al señor don Agustín Pauner, Administrador que fué de la provincia de Cebu.

En cumplimiento de lo dispuesto por Real decreto de 29 de mayo último, ha sido designado por el M. R. P. Rector y Cancellero de esta Universidad, para que forme parte del tribunal de examen de Procuradores de la Real Audiencia de Cebu, en representacion del Claustro Universitario, el magistrado de la citada Audiencia, señor don Francisco Belmonte, quien al propio tiempo queda autorizado, para delegar la comision que se le confia en un señor licenciado de esta Universidad que crea competente, caso de no poder desempeñarla por sí mismo.

Mr. Bidel y su leon.—El telégrafo ha dado cuenta del terrible accidente ocurrido en la feria de Neuilly, en que el célebre domador Bidel estuvo á punto de ser devorado por su no menos célebre leon *Sultan*.

Los periódicos franceses daban una idea muy sucinta del hecho. Ahora traen el relato detallado de la tragedia.

Bidel llevaba varios dias enfermo de un ataque de gota en las piernas, pero el martes, sintiéndose con más fuerzas para andar, se decidió á abandonar el lecho y á entrar en la jaula de *Sultan*.

*Sultan* es un magnifico leon de dieciocho años, lo cual representa para estos animales la época de su completo desarrollo. Así

es que *Sultan*, sintiéndose en la plenitud de sus fuerzas, tiene un genio indomable.

En la noche del martes, Bidel habia terminado ya sus acostumbrados ejercicios é iba á salir de la jaula, pero el leon se resistia á entrar en la jaula lateral, que es la suya habitual.

El domador, para decidirle, se adelantó hacia él, pero al hacerlo resbaló y los dolores reumáticos le impidieron levantarse.

De un salto el leon se precipita sobre él, le clava las garras en el hombro, le coje con la boca por la nuca y lo arrastra hasta el centro de la jaula, apretándole la cara contra el suelo.

Una emocion indescriptible se apoderó de todos los espectadores. La señoras se desmayaron, y de todas partes salieron gritos de terror y angustia que aumentaron la confusion.

Todo el mundo creyó perdido á Mr. Bidel. Pero el domador, con una sangre fria y con una voluntad superiores á toda imaginacion, cogió á la fiera por la garganta y le oprimió tan fuertemente con la mano derecha, que hizo al leon abrir la boca.

En aquel momento, dos hombres de corazon, que, aunque empleados de la *ménagerie*, no habian entrado en su vida en una jaula, se precipitaron casi inconscientemente en auxilio del domador. Uno de ellos, Manetti padre, entró por la puerta habitual, el otro, su hijo, entró por la jaula lateral. Este último se agarró con todas sus fuerzas á la cola del leon en el instante mismo en que Bidel le obligaba á abrir las fauces.

El leon se volvió lentamente hacia los dos Manetti. Estos, sin medios para luchar con la fiera, comprendieron en un segundo que les esperaba la muerte. Los tres hombres iban á ser devorados.

La ansiedad del público fué terrible: pero no duró más que un minuto.

No obstante sus heridas, Bidel tuvo fuerzas y valor bastante para levantarse. Una vez de pié extendió imperiosamente el brazo hacia el leon mandándole que volviera á su jaula. La fiera, acostumbrada á obedecer, salvó rugiendo la verja, cuya puerta cerró Manetti al instante.

En aquel mismo momento Bidel caia de nuevo desplomado al suelo.

El sentimiento público estalló entonces en aplausos de los hombres, gritos y llantos de los niños y desvanecimientos de las mujeres.

Repuesto al poco rato, Bidel queria repetir los ejercicios y obligar al leon á entrar otra vez en la jaula-escenario, pero el público gritaba: «¡Basta, basta!» y el suero del domador, interponiéndose, le obligó á salir.

Bidel salió de la lucha con veinte heridas, siendo graves las del cuello y hombro derecho.

Piensa retirarse á la quinta que posee en Asnières tan pronto como termine sus compromisos para representaciones.

AYER Y HOY.

I

La luz en sus cristales reverbera, el canario gorgoja una cancion, trepa alivia la verde enredadera que festonea el marco del balcon.

Y sonriente como la aurora, fresca y lozana como el clavel, riega las flores de las macetas los pensamientos puestos en él.

II

La luna argenta la enredadera que forma al marco lindo feston; yace en silencio la calle entera y un hombre sube por el balcon.

Pasan las horas, pasan los dias, canta el canario siempre fiel; ¡mas ya no cuida de sus macetas la niña hermosa como el clavel!

Reñatsac.

28-26 agosto.

Ayer tarde salió para Saigon el vapor *Stratheden* y poco antes de su salida ocurrió á bordo un sensible accidente: el cocinero se sintió victima de un ataque de asfixia con motivo del excesivo calor de la cocina, ataque que se completó despues por efecto de la constitucion nerviosa del paciente, al cual se suministraron cuantos cuidados fueron posibles, por el facultativo señor Sotelo, que á pesar de ello temia á la hora de salir dicho buque, que las complicaciones ocasionaran al paciente un desenlace funesto.

El Gobierno civil de la provincia han pasado circulares á los Gobernadorcillos de los pueblos de la jurisdiccion y arrabales de Manila, para que por bandillo recomienden á los vecinos empadronados en la clase sexta de las cédulas personales, que las recojan á la mayor brevedad, pues de lo contrario serán llamados sin distincion de clases ni pretexto alguno, para cumplir los quince dias de prestacion personal á que están obligados todos los vecinos que no disfruten de cédula de la indicada clase ó superior.

Noticias militares: Se ha remitido al Ministerio de la Guerra la instancia del teniente de infanteria don Joaquin Perez Mondragon en solicitud de regreso á la Peninsula, por haber cumplido el tiempo de permanencia en el pais.

Por el Excmo. Sr. Capitan general se le ha concedido el anticipo de regreso y al efecto se le ha expedido el correspondiente pasaporte.

Ha sido nombrado comandante militar de Nueva Vizcaya, el capitán de infanteria don Miguel Mecayo Pierrad, dándose cuenta al Ministerio de la Guerra.

Tambien se ha dado conocimiento al Ministerio del nombramiento del capitán don Luis Sarela para la Comandancia P. M. de Romblon.

De Real orden han sido destinados á este ejército los oficiales siguientes: Capitanes de infanteria, don Guillermo Quirós Gallart, don Jesús Lopez de Leon y don Maximiliano Ruiz Toledo; tenientes, don Federico Durán Leceta y don Ramon Castro Viñas y alférez don Enrique Alonso Pellicer.

Se ha cursado á la Direccion general de infanteria la instancia presentada por doña Dominga Gil, interesando noticias del paradero de su señor hijo el comandante don Antonio Pragado.

Al primer tercio de la Guardia civil, se ha ordenado el alta del teniente del regi-

miento de infanteria España núm. 1, don Fernando Moscoso.

Se ha concedido indulto al alférez del arma de Caballeria don José Ruiz Gimenez, por el retraso en la presentacion de la partida de casamiento.

Se ha cursado á Capitanía general la instancia del alférez del segundo tercio de la Guardia civil, don Vicente Berenguer, en la que solicita dos meses de licencia, por asuntos propios para esta capital.

Se ha remitido á Capitanía general la hoja matriz de servicios del comandante del regimiento de infanteria Manila núm. 7, don Joaquin Monet Carretero.

Se ha cursado á Capitanía general la instancia del sargento primero europeo del regimiento de infanteria España n.º 1, Mariano Duarte, en la que suplica pasar al instituto de la Guardia civil.

Se ha ordenado al regimiento de infanteria España núm. 1, la baja del sargento primero indigena Vicente Ibañez, por pase al primer tercio de la Guardia civil.

Ha sido pasaportado para la Peninsula el sargento segundo europeo del regimiento de infanteria Iberia núm. 2, Pedro Guerra Calafat.

Se ha interesado pasaporte para la Peninsula, á favor del sargento segundo europeo del regimiento de infanteria España núm. 1, Pedro Olivar.

Se ha dispuesto, quede sin efecto la re-dencion á metalico del sargento segundo europeo Patricio Rodriguez, y sea alta en uno de los regimientos de infanteria.

Un viajero, hasta cierto punto desconocido en el dia, acaba de realizar en el Congo un descubrimiento que probablemente dejará en la oscuridad los grandes trabajos de Livingstone, de Camerón, de Stanley y de tantos otros exploradores que han recorrido el Africa Central.

El descubrimiento es el de las condiciones de un rio ó lago que los naturales llaman Sankorra y los europeos establecidos allí Sankuru. El doctor Wolff, que es el explorador á quien nos referimos, lo ha recorrido y anuncia al mundo que aquel rio es anchisimo, navegable, y que los buques europeos pueden penetrar por él hacia el Este hasta diez dias de marcha de Nyangongé.

Navegando por el Sankuru, los grandes vapores del comercio del mundo llegarán sin dificultades hasta el corazon del continente africano, hasta las regiones cuya riqueza portentosa describieron Livingstone y Camerón, pero que permanecian inaccesibles á los europeos por los obstáculos insuperables que se oponian al largo viaje por tierra.

La extension de territorio africano que pueden atravesar por esta via fluvial los barcos europeos es de 8.000 kilómetros.

El descubrimiento no puede ser más importante.

DE CASA Y DE FUERA.

(Histórico.)

Un caballero tomó dias pasados un carruaje por hora.

El cochero, siguiendo la costumbre de aqui, no preguntó á donde iba.

El sujeto que iba dentro no se fijó en ello y se distrajo hasta que le sorprendió el paso lento que llevaban los caballos.

Al asomarse por la portezuela notó con asombro que formaba parte de un cortejo fúnebre.

—¿Pero á dónde me llevas animal? Exclamó encolerizado.

—Señor contestó el automedonte, como tiene usted aquel cara triste, ta cree yo seguro pariente del *deputado*!!!

El marqués de Gedeón á su hija.

—Hijita, yo hubiera querido que te casaras con otro que con tu primo, por que así en vez de nietos voy á tener sobrinos.

—Mejor, querido tio, responde el sobrino-yerno, así tendrá V. las dos cosas; mis hijos serán sus sobrinos pero los de mi mujer serán sus nietos.

—¡Es verdad, responde el marqués, y yo que no habia caido!

Conclusion de una conferencia darwiniana. «Resumiendo, señores. Resulta claramente que el hombre primitivo no debió ser ni fué en realidad más que un mono. Si señores, un mono á quien el *protamiento* de los siglos le ha hecho perder el rabo y ganar la palabra!»

Entre dos amigas: —Estoy rabiando de celos. Mi marido no me ama.

—¿Y cómo lo has averiguado? —¡Ah! Si me amara habria descubierto ya mi infidelidad.

En unos exámenes: —Diga usted, joven, ¿qué es patrimonio? —El caudal que procede del padre.

¿Y matrimonio? —El que procede de la madre.

Una señora encarga á su cocinera que le compre una gallina para una comida importante.

De vuelta del mercado, la criada enseña su compra á la señora, la cual no la encuentra de primera calidad.

—Cuando está rellena de trufas—dice la doméstica,—ya verá usted como el animalito hará buen efecto. Parará lo mismo que cuando la señora se viste y se pone sus diamantes.

Expresion de gratitud.—(Provincia de Santo Domingo) Cumba, abril 18 de 1881. Sr. don Firmin Goussard, farmacéutico Santo Domingo. Muy señor y amigo.—No puedo menos de darle repetidas gracias, por haberme indicado el uso de las Píldoras de Bristol, para la terrible afeccion que hacia más de cuatro años venia minando mi existencia y destruyendo mi salud, con perjuicio de mis intereses, por que me encontraba inutilizado para el trabajo.

Apenas tome la segunda caja, pude con placer entregarme á mis ocupaciones, tomando la plaza que estaba á mi cargo, la de ingeniero mecánico de esta oficina y hoy, gracias á Dios y al Doctor Bristol mi salud se encuentra en tan buen estado como cuando vine de Francia, mi país.

Las afecciones del higado y otras anomalias que sentia han desaparecido completamente.

Con recuerdos de gratitud me suscribo de V. con la mayor consideracion y agradecimiento como su buen amigo y paisano.

J. Devux.

DEVOCIONARIOS. Pequeño Misal Romano. ÚLTIMA NOVEDAD. En castellano y latin, edicion de lujo. QUEDAN POCOS EJEMPLARES. Libreria de RAMIREZ y GIRAUDIER. Magallanes, 3.

OFICIAL

SECCION RELIGIOSA

DOMINGO XI despues de Pentec.—Ntra. Sra. de la Consolacion ó Correa.—Ntra. Sra. del Mar.—La Degollacion de San Juan Bautista; S. Adolfo ob. Jubileo de 40 horas en S. Agustin y Bendiccion papal en S. Agustin y Recoletos.

LUNES.—Stos. Emeterio, Celedonio, mrs. Pelayo, Arsenio, Bonifacio é hijos mrs. Pantino y Pedro, etc.—Sta. Rosa de Lima, v. Gaudencia v. y Tecla mártires.

I. P. en las Iglesias de Dominicos.

MARTES.—Stos. Paulino, ob. Domingo del Val nr.; Ramon Nonato, card., Optato y Amato, obs. etc.

MILITAR

Servicio de la plaza para el dia 29 de agosto de 1886. Parada, los cuerpos de la guarnicion.—Vigilancia, los mismos.—Jefe de dia, el comandante don Eusebio Salva.

De imaginaria, el comandante don Victor Diaz. Hospital y provisiones, Artilleria.—Paseo de enfermos, Artilleria.—Música en la Luneta, núm. 6.—Idem en el Malecon, núm. 7.—Reconocimiento de zafate, Caballeria.

De orden del Excmo. Sr. General Gobernador Militar. El coronel teniente coronel, Sargento mayor, interino, José Prego.

CORREOS

Por el vapor inglés *Atholl*, que saldrá para Hong-kong, Emyu y Singapur el dia 29 del actual á las diez de su mañana, esta Central remitirá á las ocho de la misma la correspondencia que haya para dichos puntos y la mala del Pacifico.

Por el vapor *Diamante*, que con destino á Hong-kong y Emyu saldrá el 30 del actual á las cuatro de su tarde, esta Central remitirá á las dos de la misma la correspondencia para dichos puntos y la mala del Pacifico.—Manila 28 de agosto de 1886.—P. O., K. Donitico.

REGISTRO DEL SERVICIO METEOROLÓGICO EN LUZON Y COSTA DE CHINA OBSERVACIONES CORRESPONDIENTES A LAS 10 H. A. M. Y 4 H. P. M. DEL 27 DE AGOSTO DE 1886.

ESTACIONES	NOMBRE	LATITUD REDONDEADA Y ALT. EN METROS	ALTIMETRO BAROMETRICO REDONDEADO Y ALT. EN METROS	TEMPERATURA CENTIGRAVA	HUMEDAD RELATIVA.	DIRECCION Y FUERZA DEL VIENTO	ESPESOR DEL CIELO EN 100	CANTIDAD DE LUBRICA EN 24 H. EN M.M.
Manila	10° 00'	137° 00'	100	28.5	80	0	0	
Albay	12° 00'	122° 00'	100	28.5	80	0	0	
Alifan	13° 00'	122° 00'	100	28.5	80	0	0	
Alifan	13° 00'	122° 00'	100	28.5	80	0	0	
Alifan	13° 00'	122° 00'	100	28.5	80	0		

BUQUES

Vapores de la Compañía Trasatlántica

(antes A. Lopez y Comp.)

REPRESENTADA POR LA

Compañía general de tabacos de Filipinas.

El vapor-correo "Isla de Mindanao."

SU CAPITAN DON GERÓNIMO GALLANA.

Saldrá el 1.º de setiembre próximo para Liverpool y Barcelona, con escalas en Valencia, Cartagena, Cádiz, Vigo y Coruña.

VAPOR-CORREO ESPAÑA.

Saldrá para Singapore, el 1.º de setiembre próximo a las nueve de la mañana.

CHINA AND MANILA STEAM SHIP COMPANY LIMITED. VAPOR DIAMANTE.

VAPOR ZAFIRO. Se espera el martes 31 del actual y será despachado para Hong-kong y Emu, a la mayor brevedad.

VAPOR HERMINIA. Traslere su salida para Bulan, Gubat, Lagonoy, Nueva Cáceres, Daet, Mauban y Legaspi, para el domingo 29 del actual a las seis de la mañana.

PARA CEBÚ. Saldrá el vapor Zamboanga, el miércoles 1.º de setiembre a las cuatro de la tarde.

VAPOR CAMIGUIN. Saldrá para Cebú y Carigara, el lunes 30 del actual a las cuatro de la tarde.

AVISOS

COMPANIA

DE LAS MENSAGERIAS MARITIMAS Agencia de Manila.

El vapor YRAOUADY de 5000 toneladas y 600 caballos saldrá de Hong-kong el 2 de setiembre y de Singapore el 9 de setiembre.

Por el vapor-correo que saldrá de Manila el día 1.º de setiembre los señores pasajeros alcanzarán dicho vapor con anticipación a Singapore.

Rebaja de pasajes para los señores oficiales y funcionarios del Gobierno Español.

Por flete y pasajes dirigirse a M. Henry, Muelle del Rey, núm. 1.

MARTILLO DE GENATO Y COMPANIA. Cumpliendo con lo dispuesto por el Juzgado del distrito de Quiapo, en auto de fecha 3 del actual, y con intervención del actuario, venderemos en pública almoneda, bajo los tipos de los respectivos avalúos, los bienes pertenecientes a la testamentaria de doña Potenciana San Agustín, consistentes en una casa sita en la calle del Beaterio, esquina a la de Cabilido, la mejora hecha en un solar perteneciente a la Hacienda de don Lorenzo Rocha en Nactajan, varios animales disecados y diferentes muebles etc. etc.

La almoneda tendrá lugar en los días 27, 28 y 30 del presente mes de agosto en nuestro establecimiento, Escolta, núm. 30, de 10 a 12 de sus mañanas, siendo los dos primeros días de pregon y el último de remate.

MARTILLO DE FEDERICO CALERO Escolta, 17.—Manila. Debidamente autorizado por el Juzgado de intramuros, venderé en pública subasta con asistencia del actuario los efectos embargados al almacén «La Unión» consisten en cajas de vino jerez, id. de manzanilla, licores y vinos dulces, cajas de vino tócalter, id. de ginebra, barriles de carne salada, id. de tinto y otros.

La subasta tendrá lugar el día 31 de los corrientes a las diez de la mañana, en este establecimiento, Escolta 17.

JUNTA LOCAL DE ESTADÍSTICA de la contribución urbana de Tondo. A fin de cumplir esta junta una orden urgente de la Administración de Hacienda pública de Manila, todos los contribuyentes al impuesto urbano, correspondientes a este distrito, se servirán presentar en el término de tres días en la secretaría de esta junta, frente a la Iglesia de Tondo, una declaración jurada por cada finca que posea, fijando la renta anual que produce; aperechidos que de no hacerlo les parará el perjuicio que haya lugar.

Tondo 25 de agosto de 1886.—El secretario Epifanio L. del Castillo.

TORRECILLA Y C.A

ALMACEN DE TEJIDOS Y NOVEDADES DE EUROPA.

Constante surtido de géneros para Señoras y artículos para Caballeros.

GRAN TALLER DE CAMISERÍA

17—ESCOLTA—17.—MANILA.

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Artículos de quincalla en cerraduras para aparador, para puertas, para cajón, para pupitre y para baul, Candados de cobre y de hierro ordinarios y de patente. Tiradores de loza para puertas y para cajón.

Faljevas, pasadores, pestillos, cerrojos, tranquillas, llamadores para puertas. Surtido completo de limas y herramientas de todas clases. Inodoros con y sin conducto de agua.

Percha para ropa, planchas para id., y de vapor, campanillas y timbres, llaves para uercas.

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Surtido completo de libros en blanco para contabilidad, libros copiadores, libritos de memoria, cuadernos de todos tamaños, carpetas, corchetes y ganchos para papeles, corta-papeles, mojadores y brochas para id., secantes de varios sistemas.

Descansa plumas, guarda-papeles, pisa-papeles, lacres, frascos de goma, tintas para escribir y para copiar. Tinta marca la Negra etc. id. de Stephens para escribir y para copiar.

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Estuches de matemáticas, dobles decímetros, medidas métricas, metros de boj, de cobre y de márfil. Pesa-licores. Gafas y queredos montados en acero, plata dorada y oro para miope, vista, cansada y con cristales de color. Cuadro gemelos para retratos.

Cajas de hierro para dinero y documentos, cajas de colores, pinces y brochas, semicirculos, laminas de Santos etc. etc.

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Cubiertos metal blanco sin platear.

El surtido más completo y más barato en batería de cocina con baño de loza en cacerolas, chocolateras, sartenes, hervidores, ollas, parrillas, asadores, ralladores, alambres, coladores, embudos, flambreas, tostadores y molinos para café. Cafeteras de varios sistemas.

Tirabuzones, abre-latas, cuchillos de cocina, batidores para huevos, moldes para dulces, lavabos, palanganas, cubos, jarros con baño de loza, baño de asiento y de pies, tumbas de hierro galvanizado.

Comboys, guarda-comidas, calentadores, coladores para té y para caldo, etc. etc.

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Gran surtido de papel y sobres para cartas, papel secante, papel para dibujo, para planos y para calcar, papel tela para calcar; muestras de letras, reglas y cuadradillos, gomas para borrar, lápices de varias clases y de color, lapiceros y mangos de plumas, plumas de acero y de oro, tinteros, escribanías y pesa cartas, etc. etc.

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Cabezadas, baticolas, acciones para estribos, mantillas, bocados, serretas, estribos, espuelas y espolinas, látigos de carruaje y de montar.

Asientos de goma, cinturones, cantimploras, bocinas, collares para perros, juegos de domino, de ajedrez y lotería; cepillos para uñas, para dientes, para cabeza, para ropa, para mesa y para zapatos.

Brochas de afeitar, peines y lencerías, espejos de viaje, calzadores de asta, betun para zapatos, idem líquido, escobas para piso y para quizame.

Romanas y balanzas de mano y para mesa, etc. etc.

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Gran surtido de armas en escopetas Lefauchaux, Remington, y fuego central de piston de 1 y 2 cañones, revolvers, carabinas de salón, cartuchos, cuchillería inglesa fina en navajas de afeitar y cortaplumas, tijeras para bordar, para uñas, para costura, para sastré, para mechas, para caballos, para podar, para hojalatero; limas para uñas, esquiladores, cepillos y almohazas, suavizadores y piedras para navajas, afiladores de cuchillos etc. etc.

Tabaco rama.

Cagayan Isabela, cosecha 1883 y 1884 de las clases de 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª en tercios prensados, venden

BAER SENIOR Y C.A.

MAIZ SUPERIOR triturado, a catorce reales quintal, y a medio real menos sin triturar, se vende

Calle de Joló, núm. 25.

HARINA LACTEA NESTLE. 20 Años de éxito. — 25 Primeras Medallas y Diplomas de Honor. CUYA BASE es la BUENA LECHE. Es el mejor alimento para los Niños de corta edad. Suple a la insuficiencia de la leche maternal y facilita el destete.

LECHE CONDENSADA NESTLE. Verdadera LECHE PURA de VACAS SUIZAS que conserva su aroma y todas sus cualidades nutritivas. Además de los grandes servicios que esta conserva hace a la Escuela al ejército y a los hospitales, ella ha entrado en la alimentación de los particulares a quienes da una leche agradable, natural y saludable.

Pildoras Digestivas de Pancreatina DEFRESNE. FARMACÉUTICO DE 1.ª CLASE, PROVEEDOR DE LOS HOSPITALES DE PARIS. La Pancreatina, admitida en los hospitales de París, es el más poderoso digestivo que se conoce.

La VELOUTINE. Polvo de Arroz especial PREPARADO AL BISMUTO. Por CH. FAY, Perfumista. PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS.

PREPARACIONES HIGIÉNICAS del Docteur PIERRE. DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS. PARIS, 8, Place de l'Opéra, 8, PARIS. Agua y Pasta Polvos Dentífricas. 50 AÑOS DE ÉXITO — 15 MEDALLAS. De venta en todas partes.

CAPOTES DE GOMA. FUERTES, clase superior y PARAGUAS de seda, acaban de recibir. ELZINGER HERMANOS.—29, Escolta.

Precios corrientes de la fábrica de cigarros LA PUERTA DEL SOL de J. F. Ramirez. ESTABLECIDA DESDE 1.º DE ENERO DE 1883 Calle de la Escolta, Pasaje de la Paz, núm. 11.—Manila.

Table with columns: DENOMINACION DE LA VITOLA O MENA, ENVASES, PESO POR MILLAR (LIBRAS, KILOS, GRAMOS), and PRECIO POR MILLAR. Lists various tobacco products and their prices.

NOTA.—Todo pedido que no llegue a 500 pesos, 10 por 100 de descuento. Los pedidos de 500 pesos en adelante, 20 por 100 de descuento.

Los pedidos de 500 pesos en adelante, 20 por 100 de descuento. El peso neto por millar en los nuevos Habanos, Manilos y Cortados, puede alterarse un poco en más ó menos sin que sufran alteración los precios señalados.

Todos los pedidos serán servidos previo pago al contado y la entrega será hecha al pie de la Fábrica.

N. B. All orders up to p/s. 500—10 por 100 discount, and over that sum 20 por 100. Nuevos habanos, Manilos and cortados may be had a little heavier or lighter in weight at prices stated above.

Bazar "La Puerta del Sol" - Manila.

ENTRADA LIBRE.

Precio fijo, económico y al contado.

HE DESEMPACADO.

REGADERAS, (lavativas) resorte, sistema «Eguisier» completos desde p/s. 1.60. TUBOS completos de respeto para las mismas. REGADERAS (lavativas) de porcelana blanca cajas de madera desde p/s. 1.60. TUBOS completos de respeto para las mismas. CLISOBOMBAS resorte desde p/s. 0.55.

Aparatos fotográficos (PARA ARTISTAS Y AFICIONADOS)

Cámara oscura a fuelle, PLACA SECA, tamaño 180x130 milímetros. \$ 70 uno. Sistema «El Phoebus», PLACA SECA, tamaño 96x73 milímetros, con ingredientes. » 18. Sistema especial que no requiere galería ni cuarto oscuro: PLACA HÚMEDA tamaño 50x50 milímetros, con ingredientes. » 16. Id. id. » 66x58 » » » 26. Id. id. » 119x88 » » » 50. PLACA SECA, tamaño 60x90 milímetros, con ingredientes. » 28. Ingredientes para fotografía. Placas secas con baño de gelatino-bromuro, etc. etc.

VENDE 29,1,2,5,8,12 LOUIS GÉNU.—Jólo, 25.

ELZINGER HERMANOS. 29.—ESCOLTA.—29.

Recibido por vapor ISLA DE MINDANAO. SOMBREROS ALTA NOVEDAD, para señoras, señoritas, niñas y criaturas, un gran surtido de los últimos modelos de París; JERSEYS (ó paletos de punto) para señoras; TRAJES para cristianar; BOTTOS para niños; BAULES americanos.

Bazar "La Puerta del Sol" - Manila.

ENTRADA LIBRE

PRECIO FIJO, ECONOMICO Y AL CONTADO.

ACABO DE DESEMPACAR:

GRAN surtido en vestidos para niños. ID. id. en sombreritos y capotas para niños y niñas. CARTERAS 3 pliegos con neceser compuesto de 5 piezas forradas de raso desde p/s. 1.10. PETACAS de piel para cigarros y cigarrillos desde p/s. 0.55. BOQUILLAS de ambar para id. id., gran surtido. BOTONES de nacar para puños (muy caprichosos) desde p/s. 0.85. ROSARIOS nacar y plata desde p/s. 1.05. MICROSCOPIOS de uno y más lentes desde p/s. 3.15. CUENTA hilos desde p/s. 0.25. NIVELES de agua desde p/s. 0.90. MAQUINAS para coser sistema «Progreso» con volante nickelado y devanadera automática. ID. id. id. imitación «Singer» perfeccionada. ID. id. id. sistema «Flora.» ID. id. id. «Non Plus.» SACA-CORCHOS nickelados de patente desde p/s. 0.75. GRIFOS de boj con y sin llave desde 5 céntimos. E INFINIDAD de otros artículos difíciles de enumerar. EXPOSICION permanente en baratillo de todas las existencias de este BAZAR.

VENDE 29,1,2,5,8,12 LOUIS GÉNU.—Jólo, 25.

ISIN ERROR POSIBLE!

Se hace: en 18 segundos una multiplicación de 8 cifras por otras tantas en 24 segundos (menos de 1/2 minuto) una división de 16 por 8 cifras, y en menos de minuto y medio la extracción de la raíz cuadrada de un número de 16 cifras, inclusa la prueba, gracias a la maquina para hacer cálculos aritméticos llamada ARITMOMETRO, que acaba de ser importada por el que suscribe y en cuya casa puede verse.

VENDE 29,1,2,5,8,12 LOUIS GÉNU.—Jólo, 25.

ELZINGER HERMANOS. 29.—ESCOLTA.—29.

Recibido por ISLA DE MINDANAO. VIOLINES; FLAUTAS; TERCEBOLAS; CLARINETES; REQUINTOS; ARCOS; CERDAS; CUERDAS para violín, guitarra, violoncelo y bajo de arco.—SIGUE LA REALIZACION de los instrumentos de música de cobre.

Bazar "La Puerta del Sol" - Manila.

ENTRADA LIBRE

PRECIO FIJO, ECONOMICO Y AL CONTADO.

ESTOY DESEMPACANDO.

Magníficos PIANOS alemanes de 123 cm alto, por 136 cm ancho, 7 octavas, teclado marfil, clavijero reforzado de metal nickelado, cuadro de hierro con triples cuerdas cruzadas, gran cornisa y frontal adornado, agarraderas y portabujas de bronce dorado, con banquito, diapason y llave para cordar.

EL TODO por p/s. 185. Otros mayores de 135 cm alto por 143 cm ancho de igual construcción, solidez y forma que los anteriores y accesorios correspondientes por p/s. 300. Pianos mecánicos a p/s. 250. Organos de salón de 30 tocatas desde p/s. 37.25. Surtido completo de instrumentos de música para bandas militares y orquestas.

Exposición permanente en baratillo de todas las existencias de este BAZAR. NOTA.—Para los pedidos de provincia, embalage gratis.

VENDE 29,1,2,5,8,12 LOUIS GÉNU.—Jólo, 25.

El coñac marca LEON

DE LOS SEÑORES CH. DORVILLE Y COMP. DE COGNAC, es Coñac tan legitimo como el mejor; solo le falta AÑEJEZ, circunstancia que permite venderlo A UN PRECIO INFINITAMENTE MENOR que el sin rival Jules Robin. Se halla en casi todos los almacenes de comestibles y bebidas y al POR MAYOR lo expende su exclusivo importador en estas Islas.

VENDE 29,1,2,5,8,12 LOUIS GÉNU.—Jólo, 25.

FOTOGRAFIA ESPAÑOLA DE PERTIERRA.

ISLA DEL ROMERO, n.º 1. En tres meses ha conseguido, este establecimiento, figurar entre los más acreditados.

¿POR QUÉ? Por que el trabajo es bien hecho, por que es barato, por que tiene comodidades para el público, fresca y ventilada galería, buena luz sin fuerza de sol.

Por que tiene algunas especialidades en el arte, que es único, en Manila y por que el que va una vez a casa de Pertierra vuelve siempre. Se retrata diariamente aunque está nublado, de nueve de la mañana a cuatro de la tarde.

MANILA.—Imp. de RAMIREZ y GIRAUDIER, editores propietarios.

BAZAR DE ROPA HECHA Y SASTRERIA DE L. GIBERT. —ESCOLTA, NUMERO 27,